

## El movimiento estudiantil en el Perú

FELIPE PORTOCARRERO

### *Introducción*

En el presente trabajo intentaremos examinar las características fundamentales del movimiento estudiantil en el Perú. Esta exposición forma parte de una investigación más amplia en proceso de realización en la Universidad de San Marcos (Lima), que comprenderá tanto un análisis de la evolución histórica del movimiento como un examen más detallado de los factores aquí considerados; se incluirán asimismo consideraciones sobre las consecuencias psicológicas de la participación en este tipo de organizaciones, tema que no ha podido desarrollarse en el presente trabajo. La exposición que realizaremos constituye un primer ensayo de interpretación.

El examen se centrará predominantemente en el análisis del movimiento en las grandes universidades nacionales y, especialmente, en la de San Marcos, ya que es la más importante del país y desempeña un rol decisivo en el movimiento.

Desearnos agradecer por sus valiosas críticas y sugerencias a: Alain Touraine, L. Maheu y N. Abboud del Laboratoire de Sociologie Industrielle, y a J. Cotler y L. Soberón del Instituto de Estudios Peruanos.

### *1º Situación del movimiento estudiantil en el Perú*

La situación del movimiento estudiantil en el Perú es diferente de la prevaleciente en Europa o los Estados Unidos. En efecto, él aparece en el Perú ligado al desarrollo de partidos de izquierda en la década de 1920, y mantiene desde entonces estrechas vinculaciones con organizaciones partidarias, que muchas veces establecen y articulan su estrategia.<sup>1</sup> Por el contrario, en Europa o los Estados Unidos, el movimiento no está íntimamente asociado a los partidos existen-

tes, planteándose muchas veces un rechazo en bloque de los mismos.<sup>2</sup> Se considera frecuentemente que la organización de los conflictos políticos en el marco de partidos presenta mayores inconvenientes que ventajas<sup>3</sup> (como por ejemplo, la burocratización, la politización reducida y fetichista de las masas, la aparición de un estrato privilegiado de dirigentes).

En los últimos años, la relación entre los partidos y el movimiento estudiantil ha pasado por dos etapas muy diferenciadas.<sup>4</sup>

En la primera, que se prolongó aproximadamente hasta 1965, el movimiento se dividía en dos bloques principales: las organizaciones que representaban al APRA y una coalición de fuerzas izquierdistas y antiapristas, en cuyo seno predominaba la orientación comunista. Esta última fracción se articuló alrededor del FER (Frente Estudiantil Revolucionario), fundado en 1958.

El control del movimiento fue pasando paulatinamente de los grupos apristas al FER. Este cambio se relacionó con el desprestigio del APRA, por su participación en el gobierno de Prado, su actitud reformista y política de concesiones; además debe considerarse la ampliación de la izquierda, a raíz del influjo de la Revolución Cubana y de la creciente politización de los estratos obreros, campesinos y estudiantiles.

En esta primera fase el movimiento se asoció a partidos cuya fuerza principal estaba constituida por su organización en sectores extrauniversitarios; característica más acentuada en relación al APRA. Las mencionadas organizaciones desempeñaban un rol apreciable en los conflictos políticos nacionales. La dependencia del movimiento era mayor, ya que se relacionaba con organizaciones más amplias, convirtiéndose muchas veces en una proyección de conflictos externos, en una fuerza de apoyo para las luchas de los mencionados partidos.

Actualmente la situación se ha transformado. La influencia del APRA ha decrecido notablemente, dentro del FER han perdido terreno las tendencias moderadas; especialmente aquellas representadas por el PCP unidad (de tendencia prosoviética) y los reformismos de diversos matices.

Este proceso ha tenido por consecuencia el que los partidos que dominan la escena universitaria actual presenten características diferentes. En primera instancia, se definen por su rechazo radical al sistema dominante y propugnan la lucha armada como única vía posible de cambio. Por otro lado, estas organizaciones tienen una implantación más débil a nivel nacional, y no desempeñan un rol tan importante en los conflictos políticos. Esta última característica se debe también a su rechazo en bloque del sistema, y por ende a su

negativa de participar en los canales institucionalizados del juego político.

Esta nueva situación ha cambiado las relaciones entre el movimiento y los partidos, fundamentalmente los de extrema izquierda. Aun cuando se mantiene una relación de subordinación del primero frente a los segundos, el papel asignado al movimiento es diferente: ha pasado de ser el vehículo de expresión de ciertos problemas políticos a asumir el rol de detonador, dentro de las luchas dirigidas a la supresión del sistema vigente. Por ello su situación de dependencia se ha alterado, actualmente se le ofrecen mayores perspectivas de acción autónoma, dentro de una alianza con grupos obreros y campesinos.

El movimiento se ha desarrollado principalmente dentro de las grandes universidades nacionales, que han experimentado un gran incremento en el número de estudiantes y un cambio significativo en su origen social. Es así que el reclutamiento se ha ampliado, abarcando sectores de las clases bajas que hace algunos años estaban escasamente representados. Este cambio ha colaborado a la transformación del movimiento, acelerando su radicalización.<sup>5</sup>

## 2º *La base de las relaciones entre el movimiento estudiantil y los partidos*

Ante la existencia de esta estrecha relación entre los mencionados partidos y el movimiento cabe preguntarse cuáles son aquellos intereses básicos que favorecen esta alianza. O, dicho en otros términos, qué factores específicos dentro de la estructura socioeconómica del Perú posibilitan que se manifieste esta situación particular, tan diferente de la imperante en los países desarrollados.

Podría esbozarse una respuesta a través del análisis de las peculiares condiciones del desarrollo de la sociedad peruana y de las contradicciones que le son propias. La situación actual del país puede caracterizarse por la presencia de un capitalismo subdesarrollado y dependiente,<sup>6</sup> que explicaría el carácter de transición de la economía, que estaría evolucionando desde una organización de enclaves fundamentalmente agromineros, hacia un tipo de formación basada en la ampliación de las actividades urbano-industriales, cuyos principales sectores estarían controlados por grandes corporaciones internacionales. En el plano social y político el sistema podría ser caracterizado por la presencia de un grupo dominante, cada vez más articulado alrededor de actividades industriales y financieras.

La clase de desarrollo conseguida se tipifica por el creciente predominio de grandes unidades económicas, que adoptan altos niveles de tecnología, capaces de racionalizar y reducir sus gastos en adminis-

tración y comercialización tornando más difícil la competencia de unidades más pequeñas.

Este fenómeno ha determinado la creación de un mercado de trabajo limitado y excluyente.<sup>7</sup> En él se reducen las posibilidades de empleo al adoptarse esta tecnología altamente desarrollada, basada en el empleo intensivo del capital; al mismo tiempo la expansión del sistema productivo origina la destrucción o reducción de antiguas fuentes de trabajo, como la pequeña artesanía rural y urbana.

La consecuencia de estas tendencias es la polarización cada vez mayor entre los grupos marginados (por su falta de absorción permanente en la estructura ocupacional) y los no-marginados. Asimismo, al interior de este último grupo se manifiesta una creciente separación entre las clases proletarias, la pequeña burguesía en proceso de descomposición y los sectores de la gran burguesía, que concentran una fracción considerable del ingreso. Esta constelación de circunstancias tiene como consecuencia el desarrollo de una contradicción entre los intereses básicos de las capas dominantes, que buscan preservar el actual sistema con un mínimo de modificaciones, y las de las dominadas, que tendría como objetivo la supresión del mismo, ya que él no permite la satisfacción de sus intereses básicos.

Los mencionados partidos, actualmente asociados al movimiento, analizan esta contradicción y elaboran una estrategia de lucha contra el sistema.

Dentro de este panorama deben considerarse la influencia de los intereses inmediatos de los estratos dominados, influencia que tiende a obscurecer en la práctica el sentido de esta lucha, y a dificultar su realización. Por otro lado, las contradicciones dentro de la capa dominante pueden originar la adopción de políticas reformistas, que intenten neutralizar este potencial de conflicto.

Dentro de la esfera educativa esta contradicción se manifiesta por el explosivo aumento de la tasa de escolaridad a todos los niveles y, especialmente, en el superior (así el número de alumnos en la universidad aumentó de 26 000 a 71 000 de 1956 a 1965),<sup>8</sup> y el crecimiento mucho menor de las posibilidades de absorción de mano de obra de la estructura ocupacional, factor que ya ha sido examinado. Frente a este desequilibrio el sistema podría optar entre dos alternativas:<sup>9</sup> una mayor restricción en el acceso a la educación, solución muy problemática ya que equivale a cerrar uno de los principales canales de movilidad social, lo que despertaría gran oposición; y una mayor creación de fuentes de trabajo, posibilidad que se encuentra limitada por las características del actual proceso de desarrollo y que no podría absorber a la totalidad de la mano de obra en proceso de formación. Este objetivo sólo podría conseguirse a través de una

reorganización fundamental del aparato productivo, lo que implicaría un cambio de sistema, y la ruptura de la hegemonía del estrato dominante.

La única alternativa abierta consiste en la combinación de una selección más rigurosa en la universidad con una política desarrollista, que busque ampliar el mercado de trabajo. Se puede observar que se han estado dando los primeros pasos en este sentido: la nueva ley universitaria intenta establecer mecanismos de selección más severos. Por otro lado, la ejecución de ciertas reformas, como la reforma agraria, puede producir un incremento de la demanda de mano de obra. Pero esta política se enfrenta con ciertos límites estructurales; por un lado, es imposible frenar considerablemente el aumento de la matrícula en las universidades y, por el otro, esta ampliación de las oportunidades ocupacionales va a agotar sus principales efectos en un plazo relativamente corto.

Por estas razones cabe la posibilidad que se vaya acentuando con mayor fuerza este desequilibrio entre las necesidades y la oferta de mano de obra calificada.

Esta situación tendría como consecuencia que los estudiantes vieran sus posibilidades de profesionalización y de movilidad social cada vez más reducidas, estando destinados a convertirse en parte en un grupo marginal. Es a través de este proceso que se daría una coincidencia entre los intereses básicos de los estudiantes y los de los sectores dominados, facilitándose la formación de una alianza para la lucha contra el sistema.

Analizando el desarrollo de esta contradicción podríamos descubrir los nexos que unen al movimiento con los citados partidos, y los factores que posibilitan la subordinación del primero frente a los segundos.

En síntesis, la acentuación de esta contradicción entre los estratos dominados y los dominantes, originaría una polarización del estudiantado en dos grupos: uno minoritario, que lograría profesionalizarse e integrarse al sistema (grupo que posiblemente tenga un origen social más alto), y otro mayoritario, que vería seriamente comprometidas sus posibilidades de profesionalización y de movilidad social. Este último proporcionaría la principal base de reclutamiento del movimiento.

Su situación actual puede considerarse como una etapa de transición; ya que si bien se han delimitado los aspectos generales de las contradicciones básicas del sistema, esta visión no ha sido bien articulada, en el sentido de especificar cuáles son sus relaciones con la situación concreta y los intereses básicos del estudiantado; por esta razón la concepción del movimiento permanece a un nivel abstracto.

Este factor explicaría por qué la subordinación del movimiento a los citados partidos ocasionan algunas dificultades, ya que hay grupos que la rechazan como una intromisión que generaría una politización innecesaria y obstaculizaría el desarrollo de las actividades académicas. Estos sectores no han percibido la base de las relaciones entre el movimiento y los mencionados partidos. Por esta razón se convierten (o tienden a hacerlo) en un sector apolítico, orientado sobre todo por preocupaciones académicas.

Se puede pensar que de agudizarse las contradicciones del sistema este grupo tenderá a perder importancia, en cuanto se percibirán más claramente las consecuencias de los conflictos políticos para sus intereses básicos; pudiendo entonces ser organizados o movilizados por el movimiento, que se fortalecerá.

Como ya hemos notado las posibilidades de transformación del movimiento guardan estrecha relación con la diversificación del origen social de los estudiantes.<sup>10</sup> Cuando este último sea más amplio se podrán encontrar en la universidad mayor número de estudiantes que hayan experimentado un proceso de socialización política con algunas características de rechazo del sistema, tipo de socialización más frecuente en los estratos bajos. La influencia de este factor se suma a mayores posibilidades de marginalización de los estudiantes de los sectores más bajos, ya que éstos tienen menores posibilidades de permanecer en la universidad, a la vez que su ingreso al mercado de trabajo se torna más problemático por su falta de relaciones.

Esta hipótesis nos ayudaría a explicar por qué el movimiento asume un carácter más radical y está vinculado más estrechamente con los nombrados partidos en las universidades nacionales (con un reclutamiento bastante diversificado), que en las privadas, cuyos alumnos provienen principalmente de los estratos medios o superiores.

### *3º Características del movimiento estudiantil en el Perú*

La crítica abstracta del sistema que desarrolla el movimiento —en conjunto con las mencionadas organizaciones políticas— conlleva el predominio del elemento de oposición dentro del campo de su acción.<sup>11</sup> En efecto, los intereses básicos y el proyecto de cambio no se hallan claramente perfilados debido a la falta de concreción de la crítica. Ella no logra establecer una mediación clara entre la presencia de una situación de dominación y las posibilidades de satisfacción de los intereses básicos de los universitarios, tornándose entonces problemática la tarea de proponer un proyecto político alternativo. Esta

última característica se manifiesta a diferentes niveles, que abarcan desde la falta de precisión del tipo de universidad que se persigue hasta las características de la nueva sociedad que se desea construir.

El desarrollo de la sociedad peruana y de sus contradicciones, así como el consecuente primado del elemento de oposición determinan las principales características del movimiento estudiantil. Las principales son las siguientes:

a) Un bloqueo por parte del movimiento de los canales de negociación existentes con las autoridades: su actitud de oposición radical lo conduce a minar la eficacia de estos mecanismos, que pueden contribuir a institucionalizar los conflictos, y por ello a disminuir su agudeza e intensidad. Dicha actitud se manifestará sobre todo en lo referente a problemas políticos, siendo menos acentuada en los gremiales, que sí podrían ser objeto de negociación dentro del sistema. Esta actitud del movimiento frente a la estructura de poder vigente en la universidad tiende a aumentar el grado de rigidez del sistema institucional. Por dicha razón es previsible que los conflictos políticos se tornen más agudos, conllevando mayores posibilidades de movilización; objetivo perseguido por el movimiento.<sup>1 2</sup>

Actualmente la situación se ha transformado con la dación del Decreto-Ley 17437 sobre el régimen de la Universidad Peruana, que ha restringido los alcances de la representación estudiantil, aumentándose por ende el grado de rigidez de las instancias de negociación, reforzándose la estructura de poder vigente. De esta manera aumentan las posibilidades de intensos enfrentamientos entre los estudiantes y la administración.

b) El predominio de una crítica negativa, general y en consecuencia abstracta. Una muestra típica de esta actitud de rechazo radical e indiferenciado la encontramos en la crítica elaborada por el movimiento de la ley de reforma de la universidad. Podemos considerarla como un intento tecnocrático de reforma,<sup>1 3</sup> ya que busca poner la universidad al servicio del desarrollo nacional (Decreto-Ley 17437, artículo 2, inciso a), que tiene las ya mencionadas características de capitalista subdesarrollado y dependiente, representando los intereses de un sector dominante.

Esta adaptación de la universidad contempla como medidas complementarias la racionalización de la organización e inversión, la adopción de criterios de selección más estrictos, la división de la universidad en departamentos y la orientación de su capacidad de investigación en función de los requerimientos del aparato productivo. Por otro lado, la ley busca desterrar la política del ámbito universitario y quebrar de esta forma al movimiento estudiantil. La combinación de esta modernización con el intento de proscribir la política,

es el factor que configura el carácter tecnocrático de esta reforma. En efecto, ella impone ciertas decisiones políticas, disfrazadas a través de la adopción de criterios técnicos, supuestamente neutrales y objetivos y, por ende, libres de toda discusión política; pero que en realidad representan los intereses del sistema de dominación. De esta manera, los estudiantes perderían las posibilidades de discutir y cuestionar estas decisiones, enfrentando la alternativa de un sometimiento total o un rechazo en bloque.

Es interesante notar que la crítica de la ley efectuada por el movimiento no ha destacado este contexto. La ley es considerada como un intento de penetración imperialista con el fin de destruir el movimiento, que representaría un peligro para la estabilidad del sistema. Pero no se percibe el nexo que une esta afirmación general con los cambios concretos propuestos por la ley.

La posición del movimiento puede ilustrarse a través de su rechazo del sistema departamentalista; rechazo que se basa sobre todo en sus implicaciones políticas.<sup>14</sup> Según los estudiantes este sistema de organización propiciaría la consolidación de una estructura de poder de los profesores y la destrucción, gracias al curriculum flexible, de las antiguas clases como núcleo de organización del movimiento. La primera afirmación nos parece problemática, ya que esta estructura de poder estaba ya firmemente establecida en el sistema de facultades. La segunda sólo manifestaría la incapacidad del movimiento en cambiar sus patrones de movilización y reclutamiento, pues la organización departamentalista no suprime automáticamente los conflictos, como lo demuestra el caso de las universidades norteamericanas.<sup>15</sup>

En esta crítica se demuestra la limitación del análisis efectuado por el movimiento; los conflictos sólo pueden ser articulados a niveles muy generales.

c) Una falta de movilización permanente que sería causada por la ausencia de mediaciones entre la actitud de oposición radical y la defensa de los intereses del estudiantado. También contribuyen a esta débil movilización las dificultades de tipo organizativo y las cambiantes estrategias de los citados partidos.

Esta dificultad en mantener un nivel de movilización tiende a disminuir el rol del movimiento dentro de las luchas políticas. Así es que se observan etapas de gran combatividad, de intensidad en los conflictos y periodos de reflujo, caracterizados por reacciones pasivas.

Esta situación contribuye a reforzar el control de la organización por parte de un núcleo reducido de dirigentes, fomentándose la consolidación de la burocracia y por ende la verticalidad del movimiento.

Es, en efecto, este aparato burocrático el que decide cuándo y por



qué han de ser movilizadas las masas. Muchas veces su acción se orienta más en función de la estrategia de los partidos a los que pertenecen que por la consideración de la dinámica propia del movimiento.

Por esta misma razón el grado de politización de la base no es muy alto; en ella predominan las reacciones emocionales, no se manifiesta una clara discusión sobre el sentido y la estrategia del movimiento.

d) La verticalidad en la organización del movimiento. El control de las diversas organizaciones es ejercido generalmente por un pequeño grupo, que impone consignas a las bases, determina los periodos de movilización y las estrategias que deben aplicarse.

Una de las causas de esta verticalidad está dada por la existencia de este núcleo de cuadros ligado a una organización política y que actúa más en función de la estrategia e intereses del partido, que en base a la consideración de las perspectivas del movimiento.

Debe destacarse que se manifiesta una interacción entre la verticalidad en la organización y la falta de movilización permanente. En efecto, la primera no permite una amplia participación de las masas en el proceso de adoptar las decisiones principales (la mayoría de las veces las asambleas son simples órganos acclamatorios que aprueban sin gran debate las resoluciones de la organización); la falta de movilización permanente no permite que se cuestione esta estructura de poder dentro del movimiento, no posibilita el control de las bases, es decir, la existencia de una democracia directa, y por esta razón refuerza el grado de verticalidad.

Asimismo debemos notar que esta situación origina un bajo grado de politización de las masas, ya que las organizaciones no se dedican con suficiente energía a las tareas de esclarecimiento ideológico, de depuración y conciencialización; tarea que de realizarse implicaría una posibilidad de desborde del aparato burocrático por parte de las bases; le exigiría a este último un nivel de democracia y activismo que destruiría su actual estructura de poder. Por esta razón no se realizan esfuerzos significativos para superar esta limitación, y racionalizar la actitud de oposición emocional que priva en muchos estudiantes.

Es importante señalar que los mencionados partidos parecen no haber percibido claramente que el predominio de esta actitud genera una inestabilidad en la implantación de sus organizaciones: la base no llega a establecer sólidos mecanismos de identificación con un grupo político y cambia de preferencias partidarias con relativa rapidez, dentro de un terreno común de rechazo al sistema. Podríamos denominar a esta actitud de las bases el predominio de un difuso izquierdismo emocional. Es así que se da una dialéctica en las relaciones de

la estructura interna del movimiento y sus posibilidades de ampliación; cuanto más vertical y elitista sea la organización tanto menores serán sus posibilidades de lograr una implantación y politización estable de las bases. Es así que no se manifiesta una continuidad en la presencia dominante de una organización en los últimos diez años; al contrario se ha dado un activo proceso de sustitución de grupos. Esto se muestra claramente en el caso del FER de la Universidad de San Marcos. Lo que en un inicio era una amplia alianza antiaprista de sectores que iban desde los independientes moderados hasta la juventud comunista, se ha ido transformando en una organización donde actualmente privan las corrientes pro-chinas. La verticalidad del movimiento constituye asimismo un terreno fértil para el desarrollo de tendencias autoritarias, que no encuentran mecanismos correctivos o contrapeso en las bases.

e) La fragmentación del movimiento en múltiples tendencias ideológicas se debe a la influencia de las características que hemos examinado antes. Si a estos factores se une la inestabilidad en el control político de las bases, se puede concluir que en las organizaciones va a manifestarse un incesante combate entre diversos grupos de poder, combate que va a exteriorizarse y legitimizarse bajo la forma de divergencias ideológicas. La precariedad de las agrupaciones condiciona la agudización de los conflictos entre diversas organizaciones. Este incesante conflicto y fragmentación interna debilita al movimiento, desviando gran cantidad de energías a las luchas internas, potencial que podría encauzarse en otras actividades políticas, que serían de mayor utilidad al movimiento.

La persistencia de estos conflictos ideológicos crea condiciones favorables al reforzamiento del dogmatismo, y de visiones totalizadoras y esquematizantes; actitudes que se fortalecen por la citada superposición de las divergencias ideológicas y los conflictos por el poder.

La presencia de estas actitudes explica en parte la reducida capacidad de análisis del movimiento, su limitación a críticas abstractas, lo que a la larga constituye un obstáculo en su desarrollo.

f) Por último, y como consecuencia de todos los rasgos ya analizados, el movimiento estudiantil está en una situación de debilidad política. En efecto, aceptando la concepción que el movimiento sólo puede transformar la sociedad en alianza con otros grupos dominados —de servir como detonador en una situación conflictiva— sus posibilidades de desempeñar este rol de una manera significativa son reducidas, por las limitaciones señaladas.

Asimismo su función como agente de esclarecimiento ideológico y canal de politización de los sectores medios, no es considerable, y permanece en retraso respecto a sus posibilidades potenciales.

### Conclusiones

1. El movimiento estudiantil se caracteriza en el Perú por su estrecha vinculación con los partidos de extrema izquierda, frente a los cuales se encuentra muchas veces en situación de subordinación.

2. La vinculación entre estos dos tipos de organizaciones probablemente se origina en su oposición a una estructura de dominación, que obstaculiza la satisfacción de los intereses básicos, tanto de los sectores dominados, como de un grupo cada vez más importante de los estudiantes.

3. Por estas razones el movimiento estudiantil asume una dimensión política de oposición radical al sistema, oposición que busca cristalizarse a través de una alianza con las clases dominadas, instrumentalizada por los partidos de extrema izquierda.

4. Pero el movimiento posee una serie de limitaciones como su crítica abstracta, una ausencia de movilización permanente, la verticalidad de su organización, la fragmentación ideológica, las luchas internas, el dogmatismo y el esquematismo. Estas limitaciones originan la debilidad política del movimiento, que no se encuentra en posibilidad de desempeñar su rol en relación a la alianza con los mencionados partidos, en una acción de transformación de la sociedad.

5. Las perspectivas del movimiento estarían dadas en primer término por el desarrollo de las contradicciones al nivel global, y en segundo, por sus posibilidades de reconstruirse y superar estas limitaciones, encontrándose recién entonces en capacidad de desempeñar su rol político en esta alianza contra el sistema.

En caso de que el movimiento no pudiera efectuar esta transformación permanecería en su actual aislamiento, conservando su debilidad política. Es posible que en esa situación los citados partidos abandonen la universidad como un terreno principal de lucha, quedándose ésta reducida a servir como instancia de reclutamiento para estas organizaciones.

UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS,  
LIMA.

<sup>1</sup> Cf. Para un examen de la aparición del movimiento estudiantil en el Perú: Ricardo Martínez de la Torre. "La lucha antifeudal en la universidad peruana." en *Universidad*, Gaceta San Marquina, núm. 2, septiembre 27, 1969, pp. 14-20.

<sup>2</sup> Cf. Alain Touraine: "La Société Post-Industrielle", S. M. Lipset "Student Politics", S. M. Lipset "Student and Politics in Comparative Perspective", L. Maheu y N. Abboud

“Systeme Social ou rapport sociaux, crises ou conflits. L'étude des problemes universitaires, . . .”

<sup>3</sup> Cf. Rosana Rossanada. “Les étudiants comme sujet politique.” *Temps Modernes*, aout-septembre, 1968.

<sup>4</sup> Cf. H. Béjar. “Les guerrilles péruviennes de 1965”, pp. 1-59.

<sup>5</sup> Cf. *Ibid.*, p. 32.

<sup>6</sup> Cf. A. Quijano. *Situación, naturaleza y tendencias de la sociedad peruana contemporánea* y J. Cotler. *La mecánica de la dominación interna y el cambio social en el Perú.*

<sup>7</sup> Cf. A. Quijano. *Notas sobre el concepto de marginalidad social y La especificidad del fenómeno marginal en América Latina.*

<sup>8</sup> “Y alcanzó la cifra de 96 000 estudiantes en 1968. Cf. A. Solari. *Estudiantes y política en América Latina*, p. 425.

<sup>9</sup> R. Rossanda, *op. cit.*

<sup>10</sup> Cf. H. Béjar, *op. cit.*

<sup>11</sup> Cf. A. Touraine, *op. cit.*

<sup>12</sup> Cf. S. Bosc *et al.* “Le mouvement des étudiants berlinois.” *Temps Modernes*, Juillet, 1968, para una discusión similar referida a la situación en Berlín.

<sup>13</sup> Cf. J. Habermas. *Protest bewegung und hochschul reform*, para una discusión de las reformas tecnocráticas en Europa.

<sup>14</sup> Cf. “Juventud Comunista del Perú” en *Las tareas del movimiento estudiantil revolucionario en el Perú.* p. 16.

<sup>15</sup> Cf. S. M. Lipset. *Student Politics and Higher Education in the U. S.*